

RAMÓN DE CAMPOAMOR

---

# GLORIAS HUMANAS

DRAMA EN UN ACTO

ESTRENADO CON GRAN ÉXITO EL 11 DE MAYO DE 1885

EN EL TEATRO DE LA ALHAMBRA



MADRID

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ

CALLE DE JACOMETREZO, 72

---

1885



## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

*Los pequeños poemas*: quinta edición, única completa: 1882; un tomo, 5 pesetas en Madrid, y 5,50 en provincias. Encuadernados á la inglesa con una elegante plancha, 1,50 peseta más.

*Doloras y cantares*: décimo-sexta edición, única y completa, con el retrato del autor. Madrid, 1882; un tomo, 5 pesetas en Madrid y 5,50 en provincias. Encuadernadas á la inglesa con una elegante plancha, 1,50 peseta más.

*Poesías y fábulas*: quinta edición. Contiene: «Ternezas y flores.»—«Ayes del alma.» Un tomo, 8.º mayor, 4 y 4,50 pesetas; en tela una peseta más.

*El drama universal*: poema en ocho jornadas; primera edición de gran lujo, 8 y 9 pesetas.

Idem tercera edición: 3 y 3,50 pesetas. Encuadernado, una peseta más.

*Colón*: poema, con un prólogo de D. Severo Catalina (nueva edición diamante), 3 pesetas. Encuadernado lujosamente, una peseta más.

Epístola necrológica de D. Luis González Brabo, una peseta

*El Palacio de la verdad*: comedia en tres actos; 2 pesetas.

*Guerra á la guerra*: dolora dramática; una peseta.

*Dies Iræ*: drama en un acto; una peseta.

*Cuerdos y locos*: comedia en tres actos; 2 pesetas.

*El honor*: comedia en tres actos; 2 pesetas.

*Pensamientos*: extracto de sus primeras obras; 1,50 peseta.

*Poética*: 1,50 peseta en toda España.

*Polémicas con la democracia*: segunda edición aumentada; un tomo, 8.º mayor, 3 y 3,50 pesetas. Encuadernado, una peseta más.

*Lo absoluto*: 3,50 y 4 pesetas.

*El Personalismo*: (agotado.)

*El anillo de boda*. — *La orgía de la inocencia*. — *El buen ejemplo*: un tomo; una peseta.

*El amor ó la muerte*. — *Cómo rezan las solteras*: poemas; un tomo, una peseta.

*El Ideismo*; 3 pesetas.

*Cánoras*; una peseta.



GLORIAS HUMANAS.

714260



# GLORIAS HUMANAS

DRAMA EN UN ACTO

POR

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EL 11 DE MAYO DE 1885

EN EL TEATRO DE LA ALHAMBRA



MADRID

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ

CALLE DE JACOMETREZO, 72

—  
1885

---

IMPRESA CENTRAL Y ESTEREOTIPIA Á CARGO DE V. SAIZ  
Colegiata, 6, Madrid.

---

## PERSONAJES.

---

D. CIPRIANO GUERRERO,  
D. PANTALEÓN GUERRERO, } Hermanos.  
D.<sup>a</sup> PETRA GUERRERO, }  
ELISA, hija de D. Pantaleón.  
MARTÍN, hijo de D. Cipriano.  
JUANILLO, criado de D. Pantaleón.  
FRASCUELO, Sargento de Voluntarios.  
*Voluntarios, Pueblo, etc.*

---

## ÉPOCA DE LA ACCIÓN.

---

*En tiempo de las disensiones civiles de Portugal: 1842.*

---

## LUGAR DE LA ESCENA.

---

Plaza del pueblo de Alhamilla. En medio se elevará una especie de monumento. Á uno de los lados del frente del espectador, la iglesia. Al otro lado una casa grande con un letrero que diga: *Ayuntamiento Constitucional*. En la planta baja del edificio una reja que figura ser cárcel.

---



---

---

## ACTO ÚNICO.

---

### ESCENA PRIMERA.

Aparecen D.<sup>a</sup> PETRA y ELISA hablando con MARTÍN, que estará á la reja de una habitación baja de la Casa-Ayuntamiento.

MARTÍN. *A la reja de mi cárcel  
no me vengas á llorar;  
ya que no me quitas penas,  
no me las vengas á dar.*

ELISA. ¡Si es muy grande mi contento!

MARTÍN. El mío no tiene igual,  
oyendo en este momento  
la música celestial  
de tu apasionado acento.

ELISA. Tan sólo esta maldecida  
cárcel me tiene angustiada.

MARTÍN. ¿Qué importa, prima querida?  
No se ve cárcel, ni nada,  
cuando se tiene la vida  
en tus ojos concentrada.

PETRA. (Separándose un poco, pero sin dejar de tomar  
parte en la conversación.)  
A servir de espía voy,

- por si esto tu padre asedia.
- ELISA. ¡Cuán buena sois!
- PETRA. ¿Si lo soy?  
¡Como que ya siendo estoy  
una tía de comedia!  
Es que mi señor hermano  
saldrá de casa temprano,  
porque hoy celebra esta villa  
lo que en su lenguaje llama:  
«la gran derrota de Alhama  
por los bravos de Alhamilla.»
- MARTÍN. ¡Babiecas!
- PETRA. Pero es el cuento  
que á mi hermano Pantaleón,  
por el tal pronunciamiento,  
motín ó revolución,  
á causa de un puñetazo,  
hubo que amputarle un brazo;  
brazo que el Ayuntamiento,  
con la mayor devoción,  
enterró bajo el cimiento  
de esa especie de mojón  
que llaman *el monumento*.
- ELISA. ¡Que siempre guerra ha de haber!
- MARTÍN. Pues, á pesar de la guerra,  
siempre que te vuelvo á ver  
me parece que la tierra  
acaba de florecer.
- ELISA. Yo, soñando un bien lejano,  
paso horas de angustia llenas.
- MARTÍN. Compañera de mis penas,  
deja que bese tu mano.
- ELISA. Si quiere la tía, sea.
- MARTÍN. ¿Le beso la mano, tía?

PETRA. ¿Qué?...

ELISA. ¿Si besa?...

PETRA. Sí, hija mía,  
pero que yo no lo vea.

ELISA. Pues me oprime el corazón  
que mi padre con fiereza  
te encierre en esta prisión.

MARTÍN. El tiene mala cabeza,  
pero muy buen corazón.

ELISA. ¡Ay!...

MARTÍN. Y has de considerar  
que para venir por fin  
á esta prisión á parar,  
tu amante y primo Martín  
viene á Alhamilla á robar  
las flores de tu jardín.

ELISA. Es cierto, y también por eso  
mi padre te pone preso.

MARTÍN. No; jugando al heroísmo  
casi me prendo á mí mismo,  
para tener el consuelo  
de ver tu cara de cielo.  
Pero, en cambio, al dia siguiente,  
echándola de valiente,  
va Juanillo Cantarranas  
á comerse heroicamente  
de mi huerto las manzanas.

PETRA. Los de Alhama que lo ven,  
de Alhamilla á imitación,  
lo ponen preso también;  
y así por cada prisión  
tu tía, que está en Belén,  
le da á Juanillo un doblón.

MARTÍN. Así, yo y Juan Cantarranas

somos, por nuestros amores,  
presos todas las semanas,  
yo por aspirar tus flores,  
y él por comer mis manzanas.

ELISA. Sí, pero tengo un dolor  
cuando mi padre te encierra!...

MARTÍN. Ellos juegan á la guerra,  
y nosotros al amor.  
Pero ¿no son, vive Dios,  
harto felices los dos,  
cuando tu padre y el mío,  
con sonrisa encantadora,  
lentos de olímpico brío,  
van diciendo al mundo entero  
tal mes, tal día y tal hora  
hay canje de prisionero?  
Y siempre lo mismo estamos,  
siempre en los mismos extremos:  
nos sueltan, y nos marchamos;  
nos prenden cuando queremos;  
y así vamos y volvemos,  
y así volvemos y vamos:  
y unos firmes en prender,  
y otros firmes en robar,  
vemos el tiempo correr  
ocupados sin cesar  
ellos en aborrecer,  
y nosotros en amar.

ELISA. Mejor es amar, á fe,  
que reñir, ¿no es cierto, tía?

PETRA. Mucho mejor, hija mía;  
yo á los quince me casé.

ELISA. ¡Pobre Martín! Ten constancia,  
que, después de tanto afán,

tal vez se realizarán  
los sueños de nuestra infancia.

MARTÍN. ¿Cuándo viene esa dispensa?

PETRA. Aun no hay ninguna noticia.

ELISA. Pero, señor, ¿en qué piensa  
esa corte pontificia?

MARTÍN. ¡Con cuánta calma lo toma  
el cura!

PETRA. ¿Qué culpa tiene?

MARTÍN. Es que si pronto no viene,  
me voy yo por ella á Roma.

PETRA. He aquí el farol de mi hermano.  
(A Elisa). Tu padre. Y si aquí nos pilla...  
Trae echada atrás la mano,  
como cuando dice ufano  
que él, del pueblo de Alhamilla,  
es *el último romano*.

MARTÍN. ¡Ya sabes lo que te quiero!

ELISA. ¡Ay Martín, pues y yo á tí!

MARTÍN. Eres tú por quien yo muero.

ELISA. Y yo si vivo es por tí.

PETRA. Vamos.

ELISA. Me voy.

MARTÍN. ¿Y me dejas?

ELISA. No te quisiera dejar.

MARTÍN. Tu rostro, cuando te alejas,  
se lleva el sol del lugar.

PETRA. Aprisa, aprisa, por Cristo.

ELISA. ¿Por allí?

PETRA. No, por aquí.

¿Te besó la mano?

ELISA. Sí.

PETRA. Bien. No habiéndolo yo visto... (Vase).

## ESCENA II.

MARTÍN y D. PANTALEÓN.—MARTÍN se sienta á la reja con los pies colgando; D. PANTALEÓN aparece con el brazo izquierdo de menos, y empuñando con la mano derecha un bastón.

MARTÍN. Mi tío. Viene embebido  
en las luces de la gloria,  
y embriagado con el ruido  
de los sables de la historia.

PANT. Con este aire tan gentil  
mi cuerpo á imitar alcanza  
á Don Pedro de Braganza,  
emperador del Brasil.

MARTÍN. ¡Qué tieso marcha, qué tieso!

PANT. Tú ¿no estás preso?

MARTÍN. Sí.

PANT. Pues  
mete hacia dentro los pies;  
ten formalidad de preso.

MARTÍN. No tratan con rigor tanto  
á los de aquí, en nuestra villa.

PANT. Esta plaza es sitio santo.  
Cual Cervantes de Lepanto,  
soy yo el manco de Alhamilla.

MARTÍN. ¿Sois como el manco inmortal?  
¡Y Alhama que os juzga un zote!...

PANT. ¿Y en qué funda, voto á tal!...

MARTÍN. En que *hacéis* bien el Quijote,  
pero lo *escribís* muy mal.

PANT. ¿Es Quijote el que va en pos

de hacerse un nombre famoso?

MARTÍN. ¡No me hagáis célebre, oh Dios;  
hacedme sólo dichoso!

PANT. Pues bien, que se acabe quiero  
el que, por un galopín,  
de tantos partes al fin  
diga el segundo al primero:  
«Vuestro sobrino Martín  
ha sido hecho prisionero,  
cogiendo, como un ratero,  
flores en vuestro jardín.»

MARTÍN. ¡Ratero! ¡y es de lo mío  
lo que robo algunos días!

PANT. Las flores son de tu tío.

MARTÍN. Pues bien, flores primas mías.

PANT. Sólo te haces, buena pieza,  
de mis flores enemigo,  
mientras pones tu cabeza  
de nuestra guerra el abrigo.

MARTÍN. ¡Me gusta mucho la guerra!

PANT. ¡Mucho...!

MARTÍN. Pues si es tan moral  
que, para hacerse inmortal,  
convierte en ruinas la tierra.

PANT. Jamás por tu patria hiciste  
la menor cosa.

MARTÍN. Esa es buena:  
¿es que la patria consiste  
en exterminar la ajena?

PANT. Eres tan original,  
que voy á hacerte el insulto  
de llevarte entre el tumulto  
de mi carrera triunfal.

MARTÍN. Pero, mi tío y señor,

- sin andar con tantas riñas,  
¿no haríais mucho mejor  
en cuidar de vuestras viñas?
- PANT. Yo nunca apagar consigo  
esta patriótica llama,  
y mi brazo es buen testigo,  
pues de cara al enemigo  
cayó frente á los de Alhama.  
(Señalando al centro de la plaza).  
Mira, mira tú qué altar  
en honor mío se alzó  
casi en el mismo lugar  
en que mi brazo murió.
- MARTÍN. ¿Llevó el puñetazo ahí  
vuestro brazo, que esté en gloria?
- PANT. Allí fué donde caí  
en la escena de la historia.  
¿Ignoras tú el día que es?
- MARTÍN. Lunes. Mi santo. Cabal.
- PANT. Pues mete dentro esos pies;  
sé un prisionero formal.
- MARTÍN. ¡Mi santo! ¡Oh día feliz!...
- PANT. ¿Conque aun no me has comprendido?  
¿Ves ese sol que ha salido?  
Pues es el sol de Austerlitz.
- MARTÍN. ¿De Austerlitz? No lo sabía.
- PANT. Porque eres un majadero.
- MARTÍN. Yo creí que el sol del día  
era el sol del mundo entero.
- PANT. ¡Oh, qué imbécil criatura!  
Hijo al fin de un hombre honrado,  
que siempre ha sido una impura  
Mezcla de fraile y soldado.
- MARTÍN. ¿De veras? Pues en conciencia...

sólo un real de diferencia  
hallo entre mi padre y vos,  
pues acaudilláis formales,  
vos cartistas de á tres reales  
y él miguelistas de á dos.

PANT. Aunque es un hermano mío,  
el tal Cipriano es un tal...

MARTÍN. ¡Tío! ¡grandísimo tío!...  
No habléis de mi padre mal.

PANT. Pues hablaré.

MARTÍN. Pues me voy.  
Y esos soles Austerlitzes  
verán todos cómo os doy  
con la puerta en las narices.

(Se aleja cerrando de golpe la ventana.)

PANT. ¡Martín!...

(Se oye el ruido de un tambor.)

Mas ya oigo el rumor  
de mi gente de servicio.  
¡Qué abnegación! ¡Qué valor!  
Ya, más que virtud, es vicio  
sentir, al són del tambor,  
en ayunas, tal ardor  
para hacer el ejercicio.

### ESCENA III.

D. PANTALEÓN.—FRASCUELO que llega al frente de algunos voluntarios mal vestidos y con gorras de color, á los que sigue gente del pueblo.

PANT. No hallo de aquietar manera  
á una gente tan activa.  
¡Bravo!

- FRASC. ¡Muera Alhama!
- TODOS. ¡Muera!
- PANT. ¡Bien!
- FRASC. ¡Viva Alhamilla!
- TODOS. ¡Viva!
- FRASC. ¡Alto!
- PANT. ¡Sublime jornada!
- FRASC. ¡Lugar... descansen!
- PANT. ¡Divino!
- FRASC. ¿No habéis encontrado nada?
- PANT. Mucho polvo en el camino.
- FRASC. ¿Qué tal?
- PANT. Que ¿qué tal, señor?
- FRASC. Que, como soldados viejos,  
llenos de marcial valor,  
corren lejos, lejos, lejos,  
Al rataplán del tambor,  
lo mismo que un cazador  
Corre á levantar conejos.
- PANT. ¿Y á dónde llegó la gente?
- FRASC. A dos leguas del lugar.
- PANT. Y todo ¿sin almorzar?
- FRASC. Sólo con el aguardiente.
- PANT. Así nos cuenta la historia  
que los hijos del imperio  
llenaron el hemisferio,  
con pies descalzos, de gloria.

(Se oye el toque de una corneta.)

- FRASC. ¡Armas al hombro! Esa bulla...
- PANT. Es la trompeta de Alhama  
que á hacer el canje nos llama.
- FRASC. Pues que aguarde á la patrulla.

(Después de haber huído al oír el toque de la corneta, se forman militarmente para recibir á los de Alhama.)

¿Quién vive?

CIPR. (Dentro.) Alhama.

FRASC. Alto ahí.—

Los de Alhama, mi primero.

PANT. (El canje del prisionero.)

Voy.

FRASC. (Procurando ponerlos en fila.)

En línea, faramallas.

(Mirando á los desarrapados con admiración.)

PANT. ¡Qué hombres! ¡Pierda usted batallas  
con un ejército así!

#### ESCENA IV.

DICHOS, D. CIPRIANO, JUANILLO y voluntarios de Alhama vestidos de otro color diferente de los de Alhamilla.

PANT. ¡Juanillo!

JUANILLO. ¡Nuestro primero!

PANT. (A Juanillo.) ¡Bravo! ¡Bravo!

FRASC. (Abrazando á Juanillo.) ¡Bravo! ¡Bravo!

PANT. (A Frascuelo.) Que traigan el prisionero  
entre un soldado y un cabo.

(Se dirigen dos hacia el Ayuntamiento y vuelven trayendo  
á Martín.)

PANT. Muy buenos días, Cipriano.

CIPR. Felices.

PANT. Venga esa mano.

(Aparte.) ¡Vanidoso!

CIPR. (Aparte.) Mequetrefe.

PANT. No hablemos de jefe á jefe.

CIPR. Sí, hablemos de hermano á hermano.

PANT. Tú siempre un gran miguelista.

- CIPR. Tú un cartista estrafalario.  
 PANT. ¡Reaccionario! ¡Reaccionario!  
 CIPR. ¡Comunista! ¡Comunista!  
 PANT. Tú con la eterna simpleza  
 de adorar la autoridad.  
 CIPR. Y tú llamando igualdad  
 al nivel de la bajeza.  
 PANT. Yo siempre encuentro admirable  
 de un motín y otro motín  
 la alegría formidable.  
 CIPR. Eso va en gustos.  
 PANT. En fin,  
 suspendamos este día  
 la guerra que llamaría  
 Palafox «guerra á cuchillo:»  
 canjeemos á tu Martín  
 con el bueno de Juanillo.  
 CIPR. (Presentando á Juanillo.)  
 Aquí está Juan Cantarranas,  
 á quien su audacia le lleva  
 á ir todas las semanas  
 á comerse unas manzanas,  
 dignas, por lo hermosas, de Eva.  
 PANT. Está bien.  
 (A Frascuelo, entregándole un papel.)  
 Toma el programa.  
 FRASC. Lo repasaré primero.  
 (Leyendo.) «En gracia del prisionero,  
 se suprime el «¡muera Alhama!»  
 ¡Qué dolor!  
 (Sigue leyendo.) «Primeramente,  
 coronación de Juanillo.»  
 ¡Es tan valiente este pillo!  
 (Tocándole en el hombro.)

JUANILLO (Aparte.) ¡Es tan pillo este valiente!

PANT. Orden del día: ¡atención!

FRASC. ¿La leo, señor?

PANT. Lee.

FRASC. Leo:

«Primero: coronación.

Segundo: la bendición.

Tercera parte: canjeo.»

(Señalando una corona que Frascuelo llevará colgada en el fusil.)

PANT. A Juanillo colocad  
esa corona de honor.

JUANILLO (Aparte.) Por ser el pillo mayor  
de toda la cristiandad.

(Aparte á Martín.)

Don Martín, ¿quién no sintió  
cierto empacho y cierto aquel,  
viendo un traidor como yo  
coronado de laurel?

MARTÍN. (Aparte á Juanillo.) Cállate, por Belcebú,  
que en materia de traidores  
los he visto yo mayores,  
coronados como tú.

(Frascuelo pone una corona de laurel sobre la cabeza de  
Juanillo.)

FRASC. ¡Viva la coronación!

LOS DE ALHAMILLA. ¡Viva!

(Algunos niños se emboban mirando á Juanillo.)

JUANILLO (Aparte.) ¡Qué remordimiento?

PANT. ¿Qué sigue?

FRASC. La bendición.

PANT. Pues llama al cura.

FRASC. (Alejándose.) Al momento.

## ESCENA V.

DICHOS, menos FRASCUELO.

- PANT. Bendiga ese monumento  
donde enterrados están  
huesos de mi ex-brazo, ¿eh, Juan?
- JUANILLO ¿Vuestros huesos? Ya se ve.  
Yo mismo el brazo enterré.  
(Aparte.) Al decirlo me dan ganas  
de gritar: ¡traición! ¡traición!
- PANT. Tan bravo como un león  
es este Juan Cantarranas.
- CIPR. Y para comer manzanas  
un soldado Macedón.

## ESCENA VI.

DICHOS, FRASCUELO.

- PANT. Vamos, el cura ¿qué dice?
- FRASC. Dice que él no lo bendice;  
que él está en cierto secreto:  
(Señalando al monumento.)  
que es todo eso un mamotreto:  
que yo soy un incapaz;  
y que él está muy de prisa,  
y que se va á decir misa,  
y que lo dejen en paz.
- PANT. ¿Y, sin temor á un balazo,  
dice que es cosa irrisoria

ese título de gloria  
que de mi difunto brazo  
se levantó á la memoria?

FRASC. Pues, como no se le amanse  
y se le obligue á venir,  
él se niega á bendecir  
el brazo, que en paz descanse.

PANT. Venga incontinentemente.

FRASC. ¿Incon... qué?

PANT. Que venga pronto.

FRASC. ¡Ah! sí. (Le siguen muchos de Alhama.)

PANT. (Aparte.) ¿Soy tonto, ó valiente?  
Voy creyendo firmemente  
que soy un valiente tonto.

## ESCENA VII.

DICHOS, menos FRASCUELO: MARTÍN y parte del  
pueblo.

PANT. La coronación, ¡qué honor!  
Ven aquí, Juanillo, y deja  
que te tire de la oreja  
como á mí el Emperador.  
En lo fuerte y en lo astuto  
Juanillo es todo un guerrero.

CIPR. Sí, y en comer como un bruto,  
casi es un héroe de Homero.

JUANILLO (Aparte.) ¿Pues no está el pueblo embobado  
contemplando mi persona?  
Estoy tan avergonzado,  
que me guardo la corona  
para hacer un estofado. (Se la guarda.)

## ESCENA VIII.

DICHOS: PETRA, FRASCUELO y pueblo.

(Se oye dentro rumor de gente amotinada.)

- PETRA. (Dentro.) ¡Miserables! ¡apartad!
- FRASC. (Saliendo.) Él estuvo en su derecho.
- PETRA. (Saliendo.) ¡Infames!
- PANT. (Aparte.) ¿Si habremos hecho alguna barbaridad?
- FRASC. Fué una pequeña diablura.
- PETRA. Ha hecho mal. (Disputando con Frascuelo.)
- FRASC. Ha hecho muy bien.
- PANT. ¿Qué es eso?
- FRASC. Que no sé quién ha insultado al señor cura.
- PANT. O me guardáis buenos modos, ó rompo la crisma á alguno. Y ¿quién lo ha insultado?
- PETRA. Todos.
- PANT. Mas ¿quién?...
- PETRA. Todos y ninguno. Es vuestra esta crüeldad, pues tú implacable, ese atroz, buscáis con tenacidad, tú una loca libertad, y ese otro un orden feroz..
- PANT. ¿Y ha de quedar por un cura mi autoridad ilusoria?
- PETRA. Cierto: siempre es la victoria más fácil que la ventura. ¡No respetar á un anciano!

Diles que han hecho muy mal.

PANT. (Aparte.) ¿Si con ser tan liberal  
estaré siendo un tirano?  
¿Por qué ese cura se aferra  
en no alabar mis soldados?

PETRA. Porque él piensa que es la guerra  
un tejido de pecados.  
No habla de matarse nada  
el sermón de Jesucristo,  
ni en el Evangelio ha visto  
la guerra preconizada.

PANT. Pues yo no me vuelvo atrás,  
y así tú no extrañarás  
que mi demanda renueve.

PETRA. ¿Bendecir eso? ¡Jamás!  
Dice él que hace lo que debe,  
lo que debe y nada más.

JUANILLO (Aparte á Petra.) Señora os tengo que hablar.

PETRA. ¿Qué!...

JUANILLO Que el cura consagrar  
no quiere ese mamotreto,  
porque cierto día, inquieto,  
fuí con él á descargar  
mi conciencia de un secreto.

PETRA. ¿Cuál?

JUANILLO En eso que, en honor  
del amo fué levantado,  
ni está ni estuvo enterrado  
el brazo de mi señor.

PETRA. ¡Jesús!

JUANILLO Lo que os voy á hablar  
tanto mi vida envenena,  
que, al salir de confesar,  
tenía tanto pesar,

que me emborraché de pena.

PETRA. Ven, Cipriano. ¿Pantaleón?...

Oigamos á Juan á un lado.

JUANILLO (Á Petra.) Señora, por compasión valedme.

PETRA. Pierde cuidado.

JUANILLO Es que soy un miserable.

PETRA. No temas, Juan.

PANT. Que hable.

CIPR. Que hable.

JUANILLO ¡Si tengo un miedo!...

PETRA. A mi lado

serás tan inviolable  
como un rey ó un diputado.

JUANILLO En la batalla, ó jollín,  
que no sé cómo se llama,  
que hubo allá por San Martín  
entre Alhamilla y Alhama,  
pasó una historia sangrienta...

PETRA. Pues cuenta, Juan.

PANT. Cuenta.

CIPR. Cuenta.

JUANILLO (A Petra.) ¡Señora, amparadme! Cuento:  
(Á D. Pantaleón.) Cuando salisteis lisiado  
en aquel pronunciamiento  
contra Alhama organizado,  
siendo con tanto ardimiento  
en vez de pegar, pegado,  
fuí, como el de más talento,  
naturalmente encargado  
de hacer el enterramiento  
de vuestro brazo cortado,  
después que, todo admirado,  
acordó el Ayuntamiento

enterrar el brazo amado,  
y sobre el brazo enterrado  
levantar un monumento.

PANT. Sigue.

JUANILLO           Con desembarazo  
en un cesto meto el brazo;  
y para hacer bien el hoyo,  
dejo el cesto sobre un poyo.  
Cuando de pronto, el Sultán,  
vuestro perro, que era el can  
que yo entonces más quería,  
haciendo una felonía,  
más que una centella presto,  
mete el hocico en el cesto,  
pilla el brazo, corre y vase...  
Yo, porque no se notase  
mi torpeza singular,  
buscando para enterrar  
algo que sangre arrojase.  
veo el carnero delante  
que á toda la compañía  
nos regaló el comandante  
para almorzar aquel día,  
y fiero, cual Fierabrás,  
hago víctima al carnero:  
saco la navaja, y ¡zas!  
le corto un cuarto de atrás,  
más que Fierabrás de fiero.

PANT. ¿Pero el caso es?...

JUANILLO                           El caso es  
que en unión con los demás,  
del pobre carnero... pues,  
nos almorzamos después  
tres cuartas partes no más.

PANT. Pero...

JUANILLO El pero es el arcano.  
 ¡Perdón! Soy un criminal;  
 en aquel hoyo, mi mano,  
 en lugar de un brazo humano,  
 metió una pierna animal.

CIPR. ¿Pero?...

PANT. Pero ¡santo Dios!  
 ¿qué dice este majadero?

PETRA. Quiere decir ese pero  
 que en eso, en lugar de vos,  
 está enterrado el carnero.

PANT. ¡Bribón! (Amenazando á Juanillo.)

PETRA. Detente.

JUANILLO Señora,  
 defendedme por piedad,  
 que este hombre conmigo ahora  
 va á hacer una atrocidad.

PETRA. (Á Juanillo.) Tendrás en mi casa asilo.

CIPR. ¡Qué burla!

PANT. ¡Yo sudo el quilo!

JUANILLO Cuando fuí lo de la res  
 á confesar intranquilo,  
 rió el cura un si es no es,  
 le recomendé el sigilo,  
 me absolvió...

PANT. ¿Y después?

JUANILLO Después,  
 yo me quedé tan tranquilo.

PETRA. Por eso aquel buen señor  
 bendecirnos no quería...

PANT. (Reflexionando.)  
 Bien, y en mi caso, ¿qué haría  
 Don Pedro el Emperador?

- CIPR. Nadie de mí extrañará  
que yo este chasco celebre...  
¡Cuántas veces nos dará  
la historia gato por liebre!
- PANT. ¡Calla! esta idea me mata.  
¡Y ese pueblo, tan buenazo,  
que, en vez de adorar un brazo,  
está adorando una pata!
- JUANILLO ¡Perdón! Y ¡perdón, señor!
- PANT. ¿Perdonarte yo? Aun podría...  
Sí...
- JUANILLO ¿Perdonarme?... Eso haría  
Don Pedro el Emperador.
- PANT. Pues... ¡chitón!
- JUANILLO ¡Mucho chitón!
- PANT. Que nunca llegue este cuento...
- JUANILLO Nadie sabrá la traición  
que oculta ese monumento,  
aunque me diese tormento  
mañana la Inquisición.
- PANT. ¿Serás un mármol?
- JUANILLO Y tal,  
señor, que lo callaría  
aunque yo viese algún día  
la pata de ese animal  
conducida á la Armería  
como gloria nacional.
- PANT. ¡Bien ¡bien! ¡Pero, galopín!...
- JUANILLO ¡Sí, sí, muy galopinazo!...
- PANT. Díme, ¿qué ha sido por fin  
del cadáver de mi brazo?
- JUANILLO Tuvo el mismo, á lo que infiero,  
que el cadáver del carnero.
- PANT. ¡Antropófagos!

- JUANILLO ¡Qué espanto!
- PANT. ¿Comisteis?...
- JUANILLO ¿Creéis que yo pueda?...
- Sultán, que parece un santo,  
se os merendó en la alameda.
- PANT. ¡El Sultán que lame tanto  
esta mano que me queda!
- JUANILLO ¿Os lame? ¡El falso! Pues bien,  
es que espera otra batalla  
para comerse el canalla  
el otro brazo también.
- PANT. ¡Mi perro? ¡Oh abominación!
- PETRA. ¿No alabáis con tanto empeño  
á toda revolución?  
Pues esta es la rebelión  
del perro contra su dueño.
- PANT. Al saber lo de la pata,  
dudando de mi malicia,  
en llegando á su noticia  
se junta el pueblo y me mata.
- PETRA. Bien veréis por vuestros yerros,  
demagogos y serviles,  
que en estas guerras civiles  
los que ganan son los perros.
- JUANILLO Pues no es eso lo peor.
- PETRA. ¿Hay algo más todavía?
- JUANILLO Sí, señora. Al otro día,  
como el maldito lebrel  
se dejó medio comido  
junto á Alhama el brazo aquel,  
los de Alhama que lo hallaron,  
sin más proceso, juzgaron  
que era de algún hijo fiel,  
y en victorioso tropel

lo cogieron, lo enterraron,  
y á imitación nuestra, alzaron  
otra columna sobre él.

CIPR. ¡Desgraciado!

PANT. ¡Bueno va!

Mientras los restos sangrientos  
de una res cantan, á cientos,  
mis amigos por acá,  
sin saberlo, los jumentos,  
me levantan monumentos  
mis enemigos allá.

CIPR. ¡Qué embolismo!

PANT. ¡Qué patrañas!

CIPR. ¡Quién pudiera presumir!...

PANT. Vamos, que para mentir  
la historia no tiene entrañas.

CIPR. ¡Qué asco, y qué horror!...

PANT. ¡Pero, hermano!

CIP. ¡Yo adorar á este esperpento!

PETRA. Tú no te quejes, Cipriano;  
al fin vuestro monumento  
cubre huesos de cristiano.

JUANILLO Pero, señor, ¿no es igual  
cuando de huesos se trata?  
¿Quién tiene idea cabal  
de si un resto funeral  
es un hueso ó es una pata  
de un héroe ó de un animal?

CIPR. ¡Bruto!

PANT. ¡Bruto!

PETRA. (Aparte.) El *quid pro quo*  
para mí no tiene precio.

CIPR. (Aparte.) Pues señor, veo que yo  
estoy también siendo un necio.

## ESCENA IX.

DICHOS, ELISA y MARTÍN y gente del pueblo.

ELISA. (Llegando muy alegre con un papel en la mano,  
que entrega á Petra.)  
¡Tía! ¡Tía! ¡Qué alegría!  
¡La dispensa!

PETRA. Pues ahora  
pierde cuidado, hija mía,  
que todo lo hará esta tía  
que es muy rica y que os adora.  
Lee ese papel, Pantaleón.  
¿Cipriano? acércate allí.  
Leed eso con atención  
y dadme vuestra opinión,  
contestándome que sí.  
Oye, Juan. (Le habla al oído.)

JUANILLO ¿El monumento?  
¡Qué sublime pensamiento!

PETRA. Sé callado y eficaz.

JUANILLO Voy bailando de contento,  
á traeros al momento  
los obreros de la paz.

(Juanillo se aleja, y á los pocos momentos vuelve con otros tres, armados de piquetas, y se colocan á los cuatro ángulos del monumento, ocultos por los grupos de gente.)

PANT. ¡Oh, qué intriga tan horrible!

(Después de enterarse él y Cipriano de lo que dice el papel.)

CIPR. Está loca esta mujer.

PETRA. ¿Qué decís?

PANT. Que es imposible.

PETRA. ¿Y tú?

CIPR. Que no puede ser.

PETRA. Pues basta de sumisión.  
Los chicos, desde este día,  
con mi cofia por pendón,  
se declaran con su tía  
en abierta rebelión.

PANT. He dicho que no.

PETRA. Es lo mismo.

Nunca hacen nada mejor  
padres llenos de egoísmo,  
que se olvidan con cinismo  
de los hijos de su amor;  
y en el belicoso ardor  
de su inmenso fanatismo,  
por jugar al heroísmo  
están jugando su honor.

PANT. Mas ¿qué tiene eso que ver?...

PETRA. ¿Queréis?...

PANT. No.

PETRA. Pues, adelante.

Para cumplir su deber  
siempre será una mujer  
un apóstol militante.  
Dejaré al mundo aturdido  
al contarle con horror  
que, por dejar en olvido  
á los hijos de su amor,  
dos padres se han divertido  
en ver á un perro traidor  
con qué gracia se ha comido  
el brazo de su señor.

PANT. ¡Qué horror!

CIPR. ¡Qué horror!

- PETRA. No hay horror  
que mis propósitos venza.  
Lo contaré, sí señor.
- PANT. Me matarás de vergüenza,  
si no me mata el dolor.
- CIPR. ¿Y dirás?...
- PETRA. Como una actriz  
en los teatros famosa,  
contaré en verso y en prosa  
que, por cualquier cicatriz  
causada por el deslíz  
de un arañazo de hermosa,  
en esta patria infeliz  
levanta la gente ociosa  
monumentos que son cosa  
de taparse la nariz.
- CIPR. ¡Qué mujer!
- PANT. Si es una arpía.
- PETRA. Yo soy una buena tía  
que vuestros odios deplora.  
¿Qué se hace, hermano mayor?
- PANT. ¿Ella?...
- PETRA. Le ama.
- CIPR. ¿Y él?
- PETRA. La adora...
- CIPR. (Aparte.) Mi mujer ¿qué haría ahora?
- PANT. (Aparte.) ¿Qué haría el Emperador?
- PETRA. Responded, que estoy de prisa.
- CIPR. En fin...
- PANT. En fin...
- PETRA. Pues en fin,  
(A uno de los circunstantes que se aleja á cumplir la orden.)  
dí al cura que, antes de misa,  
tiene que casar á Elisa

con mi sobrino Martín.

MARTÍN. ¿Ves cómo todo se alcanza  
con paciencia y con amor?

ELISA. ¡Ya luce de la esperanza  
el rayo consolador!

PETRA. Y mientras, por dicha tal,  
la merienda se os prepara,  
que vaya dando marcial  
cada cual á cada cual  
un abrazo de *Vergara*...  
un abrazo general.

(Se abrazan con algazara los de Alhamilla y Alhama: arrojan al aire las gorras de diferente color, y al volverlas á coger se las cambian.— Mientras dura el diálogo siguiente, Petra se pondrá á escribir en un tarjetero.)

MARTÍN. (A Pantaleón.) ¿Y nadie á este hijo querido  
abraza?

PANT. ¿Mi hijo? ¡Bandido!  
No eran esos mis deseos.

MARTÍN. Mas los odios de partido,  
como siempre, han promovido  
las Julietas y Romeos.

PANT. ¡Un pecho que nunca ardió  
con la llama de la gloria!

MARTÍN. ¿Tan pequeña es la victoria  
que mi pecho conquistó?

PANT. ¡Victoria!

MARTÍN. ¿No tengo hoy yo  
ese fuego que la historia  
en las Termópilas vió?

PANT. Fogoso para adorar,  
pero para odiar muy parco.

MARTÍN. No lo puedo remediar,  
para mí es todo lugar

de fango y ranas, un charco...

PANT. Tú, para no batallar...

MARTÍN. Amo. Y lo que es para amar,  
soy un héroe de Plutarco.

PETRA. (Escribiendo.) ¡Bien!

PANT. ¡Qué vergonzosa historia!

CIPR. ¡Ay, hermano Pantaleón!

¡Ya estás viendo lo que son  
nuestro honor y nuestra gloria!

PETRA. (Aparte.) Está muy bien; adelante.

(A Pantaleón.) Dame el bastón un instante.

PANT. Tómallo. ¿Qué vas á hacer?

PETRA. Hoy quiero haceros saber  
cómo se debe mandar.

(A los grupos.) Las mujeres á coser,  
y los hombres á labrar.

PANT. ¡Ay! mi historia concluyó,  
pues ya estoy viendo con pena  
que llegó mi santa Elena,  
después de este Waterlío.

PETRA. Escribe; y haciendo historias,  
tendrás un nombre preclaro.

PANT. ¿Cómo, á pesar de mis glorias,  
podré escribir mis memorias  
con este final tan raro?

PETRA. Si es malo el final, se miente...

PANT. Jamás este hombre de honor  
mentirá cobardemente.

PETRA. Pues miente valientemente...  
como cierto emperador.

Ea, lo dicho, á cambiar  
todo lo de arriba á abajo.

Es menester transformar  
el amor de batallar

por el amor del trabajo.

¿Qué es de Frascuelo?

FRASC. (Saludando militarmente.) Presente.

PETRA. Licencia al punto tus tropas.

FRASC. ¿Mis qué?...

PETRA. Tus tropas.

FRASC. ¿Mi gente?

Bien; les diré simplemente  
que si en su casa no hay sopas,  
beban caldo de la fuente.

(A los voluntarios.) Escuchadme, paisanaje,  
que con tan raro atalaje  
y esas gorras de color,  
parecéis por el plumaje  
pájaros del Ecuador;  
sólo os tengo que decir,  
que ya no sois menester.  
¡Rompan filas! y á vivir  
los que tengan que comer.

PANT. (Aparte.) ¡Tener por yerno un Alhama!

CIPR. (Aparte.) ¡Yo suegro de una Alhamilla!

PETRA. Ahora, escuchad mi programa,  
guerreros de pacotilla.

(Leyendo lo que escribió en el tarjetero.)

Primero: ¡fusilamiento!

PANT. ¿Fusilamiento?

CIPR. ¡Gran Dios!

PETRA. (Mirando á Elisa.)

Segundo...

ELISA. ¿Qué?

PETRA. (Después de besarla.) ¡Casamiento!

FRASC. ¡Otro crimen! ¡y van dos!

PETRA. Tercero: misa cantada.

FRASC. ¡Después de dos enterrados!...

- PETRA. Cuarto: en la calle cerrada  
merendarán los soldados  
un carnero:..
- PANT. No, por Dios.
- PETRA. Pues ¿qué prefieres?
- PANT. Prefiero  
darles un buey todo entero.
- FRASC. ¡Cómo! ¿un buey de carne?...
- PANT. O dos:  
todo menos un carnero.
- FRASC. ¡Un buey de carne! Ea, pues,  
ejército coligado,  
abrazaos, y después  
á hartarse de buey asado,  
como un ejército inglés.
- PETRA. ¿Donde está el tambor?
- FRASC. Allí.
- PETRA. (Dirigiéndose al que hace de tambor.)  
Por última vez aquí  
vas á lucir tu destreza;  
y, si no lo haces así,  
no extrañarás, buena pieza,  
que este bastón toque en tí  
un redoble en la cabeza.  
Toca marcha, y muy aprisa.

(Se oye el repique de las campanas, y el tambor toca á  
marcha, deteniéndose á la puerta de la iglesia mientras los  
demás van entrando.)

Da el brazo á Martín, Elisa,  
Los demás, de dos en dos,  
os vais todos á oír misa  
en paz y en gracia de Dios.  
¡Marchen! paso redoblado;  
una, dos, dos, una, dos...

FRASC. (Viéndoles desfilan y marcándoles el paso.)

Ejército coligado:

cuidado, mucho cuidado,

no hay que olvidarse de Dios

pensando en el buey asado,

(Pantaleón y Cipriano se cogen del brazo.)

PANT. ¡Adiós, lugar de mi ex-gloria!

CIPR. ¡Qué horrible equivocación!

PANT. ¡Cipriano, lo que es la historia!

CIPR. ¡Lo que somos, Pantaleón!

PETRA. Ya al fusilamiento llevo.

Y antes que impedirlo intenten,

Juan, la víctima os entrego.

(Juanillo y los demás van haciendo con las piquetas á la voz de mando lo que harían con un fusil.)

¡Armas al hombro! ¡Presenten!

¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!

(A la voz de fuego los cuatro operarios dirigidos por Juanillo descargan las piquetas ó mazos sobre el monumento, que empezará á caer á pedazos. Al redoble del tambor y al repique de las campanas van entrando de dos en dos en la iglesia, mientras Petra sigue presidiendo la demolición del monumento, y Pantaleón lo mira con muestras de dolor.)

FIN.





## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

*Los pequeños poemas*: quinta edición, única completa: 1882; un tomo, 5 pesetas en Madrid, y 5,50 en provincias. Encuadernados á la inglesa con una elegante plancha, 1,50 peseta más.

*Doloras y cantares*: décimo-sexta edición, única y completa con el retrato del autor. Madrid, 1882; un tomo, 5 pesetas en Madrid y 5,50 en provincias. Encuadernadas á la inglesa con una elegante plancha, 1,50 peseta más.

*Poesías y fábulas*: quinta edición. Contiene: «Ternezas y flores.»—«Ayes del alma.» Un tomo, 8.º mayor, 4 y 4,50 pesetas; en tela una peseta más.

*El drama universal*: poema en ocho jornadas; primera edición de gran lujo, 8 y 9 pesetas.

Idem tercera edición: 3 y 3,50 pesetas. Encuadernado, una peseta más.

*Colón*: poema, con un prólogo de D. Severo Catalina (nueva edición diamante), 3 pesetas. Encuadernado lujosamente, una peseta más.

Epístola necrológica de D. Luis González Brabo, una peseta.

*El Palacio de la verdad*: comedia en tres actos; 2 pesetas.

*Guerra á la guerra*: dolora dramática; una peseta.

*Dies Ira*: drama en un acto; una peseta.

*Cuerdos y locos*: comedia en tres actos; 2 pesetas.

*El honor*: comedia en tres actos; 2 pesetas.

*Pensamientos*: extracto de sus primeras obras; 1,50 peseta.

*Poética*: 1,50 peseta en toda España.

*Polémicas con la democracia*: segunda edición aumentada; un tomo, 8.º mayor, 3 y 3,50 pesetas. Encuadernado, una peseta más.

*Lo absoluto*: 3,50 y 4 pesetas.

*El Personalismo*: (agotado.)

*El anillo de boda*. — *La orgía de la inocencia*. — *El buen ejemplo*: un tomo; una peseta.

*El amor ó la muerte*. — *Cómo rezan las solteras*: poemas; un tomo; una peseta.

*El Ideismo*; 5 pesetas.

*Cánovas*, una peseta.